



Luz de la Biblia para el mundo hispano

www.estudiosDCB.org

Estudio Bíblico de 1 Juan 3:11-15

Nivel 3: Estudio Bíblico 13 - Facilitador

El amor entre los hermanos

Enseñanza central

El amor a nuestros hermanos evidencia que hemos nacido de Dios.

Objetivos

Al finalizar esta lección, el estudiante estará en capacidad de:

- Escribir** con sus propias palabras la enseñanza central de 1 Juan 3:11-15.
- Nombrar** ejemplos de actitudes malsanas de personas no cristianas hacia los cristianos hoy.
- Evaluar** su vida cristiana a la luz de 1 Juan 3:11-15.
- Redactar** dos principios derivados de 1 Juan 3:11-15.
- Sugerir** dos maneras específicas como pueden aplicarse a su vida los principios derivados de 1 Juan 3:11-15.
- Asumir** el compromiso de mostrar el amor fraternal en la comunidad cristiana en la cual participa.

El texto de 1 Juan 3:11-15 en tres versiones

Nueva Versión Internacional	Reina-Valera Actualizada	Dios Habla Hoy
<p>¹¹Éste es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. ¹²No seamos como Caín que, por ser del maligno, asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo hizo? Porque sus propias obras eran malas, y las de su hermano justas.</p>	<p>¹¹Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. ¹²No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su her-</p>	<p>¹¹Este es el mensaje que han oído ustedes desde el principio: que nos amemos unos a otros. ¹²No seamos como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Pues porque los hechos de Caín eran malos, y los de su her-</p>

<p>¹³Hermanos, no se extrañen si el mundo los odia. ¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¹⁵Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que en ningún asesino permanece la vida eterna.</p>	<p>mano eran justas. ¹³Y no os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece. ¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte. ¹⁵Todo aquel que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él...</p>	<p>mano, buenos. ¹³Hermanos míos, no se extrañen si los que son del mundo los odian. ¹⁴Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida, y lo sabemos porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, aún está muerto. ¹⁵Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino puede tener vida eterna en sí mismo...</p>
---	--	--

Sugerencias para reflexionar sobre 1 Juan 3:11-15 en el encuentro con los alumnos

Las siguientes son sólo algunas sugerencias para desarrollar el diálogo con los alumnos acerca de 1 Juan 3:11-15.

1. Dé la bienvenida a los alumnos. Dedique unos minutos para que reflexionen y compartan experiencias referentes a la aplicación de los principios aprendidos en el estudio anterior.
2. Canten una canción referida al tema del amor. Haga oración para pedir la bendición del Señor sobre el tiempo de reflexión sobre 1 Juan 3:11-15.
3. Pida que cada uno de los alumnos escriba una definición de lo que es amor. Pida que compartan con todos los presentes la definición que escribieron de lo que es amor.
4. Pida que dos alumnos lean el texto de 1 Juan 3:11-15 en dos versiones de la Biblia. Haga la pregunta: ¿Cuáles son algunas diferencias en la redacción del texto?
5. Haga las preguntas: ¿Cuál es la afirmación principal de 1 Juan 3:11-15? ¿Cuál es el tema de estos versículos? Pida que cada alumno escriba con sus propias palabras lo que este texto dice sobre el amor.
6. Haga la pregunta: ¿Por qué piensan que Juan habla nuevamente acerca del tema del amor entre los hermanos?
7. Divida a los alumnos en dos grupos y pídale que reflexionen más para que escriban los principios que se derivan de 1 Juan 3:11-15. Reúnales para que dialoguen sobre lo que escribieron y lleguen a las conclusiones que mejor se acerquen a la verdad.
8. Si lo considera necesario, presente los principios que aparecen al final de esta lección.
9. Desarrolle la siguiente dinámica: Pida que cada alumno diga lo que más le agrada de la persona que tiene a la derecha. Después pida que dos de los alumnos hagan oración por la persona que tienen a su izquierda.
10. Reflexione junto con los alumnos para que sugieran la manera como pueden ser aplicados los principios derivados de 1 Juan 3:11-15.
11. Haga oración para terminar la reunión. Canten de nuevo la canción que cantaron al principio de la reunión.

Análisis y comentarios de 1 Juan 3:11-15

Según ya lo hemos estudiado, en 1 Juan 2:24-3:10 el apóstol ha dado respuesta básicamente al problema de la amenaza externa contra la iglesia, la amenaza del mundo con sus “valores” torcidos; es decir, habla acerca de la **conducta moral** de los que han *nacido de Dios*, los que ahora son *llamados hijos de Dios*. Su conclusión es que *ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios* (3:9).

En la sección de 3:11-4:6 el apóstol responde a la amenaza interna que había contra la iglesia, manifestada en enseñanzas de los falsos maestros. Las enseñanzas de los falsos maestros afectaban a la iglesia fundamentalmente en lo **teológico** (¿quién es Jesucristo?) y en lo **social** (¿cómo debe ser la relación entre los hermanos?). El apóstol responde también a estos dos asuntos.

En la primera parte de la sección, 3:11-18, habla básicamente de la ética cristiana, es decir, **la conducta social**. Así que, el apóstol hace hincapié en que la prueba de haber nacido de nuevo es **el amor a los hermanos** (v. 14a). Si una persona no ama –según Juan– es evidencia que todavía permanece en la muerte, que no ha nacido de Dios (v. 14b).

En la segunda parte de la sección, 3:19-4:6, habla más bien de la doctrina cristiana, es decir, **la convicción teológica**. De modo que el hincapié ahora está en la obediencia a las exigencias de Dios (3:22, 23) y la aceptación de que Jesucristo, el Hijo de Dios, ha venido en cuerpo humano (4:2).

El texto para esta lección es el párrafo que conforman los versículos de 3:11-15, el cual trata básicamente acerca del **amor entre los hermanos**. De acuerdo con la *NVI*, este párrafo está redactado en ocho oraciones¹ y expresa las siguientes afirmaciones:

1. **El mensaje oído desde el principio es que nos amemos unos a otros** (v. 11).
2. No debemos seguir el ejemplo de Caín quien, por ser un seguidor del maligno, mató a su hermano (v. 12a).
3. Caín mató a su hermano porque sus obras eran malas y las de su hermano, eran justas (v. 12b).
4. Los cristianos no deben extrañarse si el mundo los odia (v. 13).
5. Los cristianos saben que tienen la vida de Cristo porque aman a sus hermanos (v. 14a).
6. El que no ama a su hermano todavía permanece en muerte (v. 14b).
7. El que no ama a su hermano es un asesino (v. 15a).
8. Un asesino no tiene la vida de Cristo (v. 15b).

La afirmación principal de este párrafo está en el v. 11: *Este es el mensaje que hemos oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros*. El concepto de amor se repite dos veces en el v. 14. El mensaje central del párrafo es que **la nueva vida que tenemos en Jesucristo se manifiesta en el amor a nuestros hermanos**. Dicho de otro modo, el amor a nuestros hermanos es una evidencia de haber nacido de nuevo.

Al comenzar la carta, Juan puso en alto un punto cardinal del evangelio: **la vida** [Jesucristo] **se ha manifestado**. De inmediato, identificó el mensaje oído desde el principio, resumido en el concepto *que Dios es luz* (1:5). Más adelante habló acerca de un *nuevo mandamiento*, a saber,

¹V. 11; v. 12a; v. 12b; v. 12c; v. 13; v. 14a; v. 14b; v. 15.

el amor, el cual también es desde el principio (2:7); y en 2:10, dijo que *el que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo*. En 3:10 concluye que *el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano*.

El siguiente bosquejo sirve de guía para desarrollar la enseñanza de 1 Juan 3:11-15.

El amor entre los hermanos

1. El amor a los hermanos es un distintivo fundamental en la ética cristiana (3:11-13).

- 1.1. La práctica del amor fraternal es una amenaza para quienes andan por el camino del mal (v. 12).
- 1.2. La práctica del amor fraternal no siempre es alabada por los hijos de este mundo (v. 13).

2. El amor a los hermanos es una prueba de haber nacido de Dios (3:14-15).

- 2.1. Amar al hermano es dar testimonio de la vida (v. 14).
- 2.2. Odiar al hermano es cometer homicidio (v. 15).

Bien puede decirse que el texto de 1 Juan 3:11-15 es una ilustración o explicación de la última parte del v. 10: *Ni tampoco lo es el que no ama a su hermano*. Mediante este párrafo (3:11-15) se revela quiénes son *hijos de Dios* y quienes no lo son.² El texto se inicia con la exhortación a tomar en serio el mensaje oído desde el principio: *que nos amemos unos a otros* (v. 11), y termina con una aterradora afirmación: *Todo el que odia a su hermano es un asesino... y en ningún asesino permanece la vida eterna* (v. 15). En conjunto, el texto es una exhortación a la lucha por la defensa de la fe mediante la manifestación del amor a los hermanos. Pero hay dos pensamientos básicos que giran en torno a este tema: la primera, que el amor a los hermanos es un distintivo fundamental en la ética cristiana (vv. 11-13) y la segunda, que el amor fraternal es una prueba de que una persona ha nacido de Dios (vv. 14, 15).

1. El amor a los hermanos es un distintivo fundamental en la ética cristiana (3:11-13).

En estos versículos se presenta por segunda vez en la carta una exposición, a modo de exhortación, con respecto al amor³ (comp. 2:3-11). Se trata el asunto de **la conducta social** del cristiano, **la ética cristiana**. Con la afirmación *que nos amemos los unos a los otros*, Juan hace alusión al mandamiento antiguo (que también es nuevo, comp. 2:7, 8) del cual Cristo mismo había hablado.⁴ Él les dijo a sus seguidores: *Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros* (Juan 13:34, 35). El mensaje oído desde el principio⁵ apunta, pues, hacia las

²Hay una relación estrecha entre la última parte del párrafo anterior y éste. En efecto, en algunas versiones (RVA, BLA y BJ, por ejemplo) el v. 11 comienza así: *Porque éste es el mensaje...* Esta expresión indica la continuidad del pensamiento.

³En este caso, el amor es una demostración de haber pasado de la muerte a la vida (v. 14). En el primer texto, el amor es el mensaje dicho: *el que ama a su hermano permanece en luz* (2:10); en el segundo, el amor es el mensaje demostrado: *en esto hemos conocido lo que es el amor* (3:16); y en el tercer caso el amor es el mensaje definido: *Dios es amor* (4:8).

⁴Según la Ley de Moisés, el mandamiento dice: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Levítico 19:18). Pero el mandamiento del amor cristiano es mucho más elevado y tiene por modelo a Jesucristo, no al hombre, de modo que debemos amar como Cristo amó. Según las palabras de Cristo, los discípulos serían conocidos como tal si se amaban unos a otros (Juan 13:34 comp. 15:12; 1 Juan 2:7; 3:23; 4:7, 11, 12, 21).

⁵Varias veces habla Juan acerca del mensaje oído desde el principio. En 1:5 el mensaje que hemos oído es *que Dios es luz*. En 2:7 habla de lo *que han tenido desde el principio*, con lo que parece referirse al mensaje general del evangelio y en especial a la exhortación a vivir como Cristo vivió. En 3:11 el mensaje oído desde el principio es: *que nos amemos los unos a los otros*.

buenas relaciones entre los creyentes. Pero las buenas relaciones siempre tienen obstáculos, tienen enemigos, que es necesario vencer.

Dos asuntos, a modo de ilustración, siguen a la exhortación, *que nos amemos los unos a los otros*, dada en el v. 11. El primero sugiere que la conducta correcta es una amenaza para quienes no obran el bien (v. 12). El segundo advierte que la conducta correcta no siempre es alabada por los hijos de este mundo (v. 13). En consecuencia, los cristianos no deberían esperar que los no creyentes se comporten como ellos ni tampoco que alaben siempre su buena conducta.⁶

1.1. La práctica del amor fraternal es una amenaza para quienes andan por el camino del mal (v. 12). En este texto se presenta el ejemplo de Caín quien materializó el primer homicidio. El odio de Caín tiene su fuente en el diablo (el maligno), bajo cuyo control (comp. Juan 8:44) no solamente se negó a amar a su hermano sino que lo mató.⁷ El homicidio no ocurrió porque Abel hubiera agraviado en algo a Caín, sino simplemente por causa del marcado contraste entre el mal proceder de Caín y la buena conducta de Abel. La buena conducta de Abel suscitó el odio de Caín.

El contenido de este texto da base para afirmar que el problema de la conducta de Caín no estaba relacionado con su ofrenda, **sino con su carácter**. Caín tuvo una mala actitud y como consecuencia una mala acción. Pero el contraste es más profundo, pues Juan dice que *Caín era del maligno* y añade, además, que *sus obras eran malas*, mientras que *las de su hermano eran justas*. Hay, pues, aquí un problema de actitud interior. Aparentemente, Caín no pudo soportar la buena conducta de su hermano y esto despertó el odio que lo llevó al homicidio. Hay quienes no pueden soportar que otras personas se comporten mejor que ellas. En realidad, los que andan en tinieblas no pueden soportar el buen proceder de los hijos de luz (comp. Juan 3:19, 20). Por ejemplo, un funcionario público tratará de comportarse según los principios cristianos y actuará con la justicia y la verdad. ¿Cuánto tiempo tardarán sus compañeros de trabajo en despreciarlo o hacerle la guerra para quitarlo de en medio?

1.2. La práctica del amor fraternal no siempre es alabada por los hijos de este mundo (v. 13). Siempre está latente la realidad de que el mundo (los hijos del diablo) aborrece a los hijos de Dios. En cierto modo, en la actitud de Caín y Abel se representa la actitud⁸ de todos los seres humanos. Unos siguen el camino del bien, otros el camino del mal; unos siguen los consejos de Dios, otros los consejos del mundo; unos aman y otros odian.

Juan relaciona aquella antigua actitud y acción de Caín con el mundo que nos rodea y advierte a los cristianos que no debería causarles sorpresa *si el mundo los aborrece*.⁹ Lo contrario sería más bien lo sorprendente. En 5:19 Juan dice que *el mundo entero está bajo el control del maligno*,

⁶Los incrédulos están dispuestos a alabar la buena conducta de los cristianos mientras no afecten sus intereses personales. Por ejemplo, el dueño de la empresa alabará el buen proceder del cristiano que le rinde cuentas claras, pero no alabará la conducta del cristiano que no se presta para el engaño y la falsedad en los informes contables para la declaración de impuestos.

⁷Por causa de la naturaleza caída y controlada por el maligno, Caín desarrolló una actitud negativa hacia su hermano, hasta que finalmente lo mató (Génesis 4:6, 7). El libro de Génesis no dice la razón por la cual Dios miró con agrado la ofrenda de Abel y no miró con agrado la de Caín; tampoco dice exactamente cuál fue la razón de la rabia de Caín. Parece que no se trata sólo de las ofrendas, sino de la actitud de las personas que las ofrecieron (comp. Mateo 5:23, 24). Se trata de un problema de actitud del corazón de los dos oferentes; en este sentido, Juan lo interpreta bien al calificar las obras como *malas* y *buenas*. El escritor a los Hebreos dice que Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín (Hebreos 11:4), pero tampoco explica en qué sentido es más excelente.

⁸A veces esa actitud puede manifestarse simplemente en la apatía y la indiferencia hacia el prójimo, que en el fondo no es más que la falta de amor hacia él.

⁹Jesús advierte acerca del odio del mundo hacia los cristianos y sus acciones (Juan 15:18, 19, 21; 16:1; 17:4). El apóstol Pedro también nos recuerda el mismo asunto (1 Pedro 4:12).

de modo que no es extraño que esté siguiendo los pasos de Caín (comp. 4:3-6). Cristo había alertado que el mundo aborrecería a aquellos que compartieran sus principios (Juan 15:18; 17:4 comp. Mateo 5:11, 12). Nunca puede haber comunión entre la luz y las tinieblas. En realidad, no pueden esperarse buenas acciones de quienes tienen por guía el espíritu del mal (comp. Juan 8:41-44). Pero el cristiano se mantiene firme en su práctica de la justicia y el amor a los hermanos, aunque esto le cueste el desprecio de los incrédulos.

2. El amor a los hermanos es una prueba de haber nacido de Dios (3:14-15).

La vida eterna nos ha sido asegurada por la fe en el sacrificio de Jesucristo, pero la realidad observable de la vida que nos ha sido dada se revela en la conducta. Ésta halla su máxima expresión práctica en el amor a los hermanos. En efecto, Juan dice que este acto evidencia que hemos alcanzado la vida: *Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos* (v. 14a). Sobre la base de esta declaración, Juan hace dos planteamientos radicales: Primero, que el que no ama a su hermano permanece en la muerte (no ha nacido de Dios), así que el amor es el testimonio de la vida, v. 14b. Y, segundo, que el que odia a su hermano es un homicida (no tiene vida en él), v. 15.

2.1. El amor es el testimonio de la vida transformada (v. 14). ¡No amar es ubicarse en la fila de los muertos! Pero por su misma naturaleza, ésta no puede ser la conducta de los cristianos. Juan ya había dicho que *ahora somos hijos de Dios* por cuanto hemos sido *engendrados de él* (3:2; 2:29). De modo que no habla basado en supuestos, sino que *sabemos* –dice él– *que hemos pasado de la muerte a la vida*.¹⁰ ¿Y cómo sabemos esto? La respuesta de Juan es *porque amamos a los hermanos*.¹¹ No manifestar amor al prójimo (a los hermanos) es un indicativo que una persona todavía permanece en muerte; es decir, si no ama todavía está en tinieblas (2:9, 11).

Juan dice que la buena relación entre los cristianos es la señal de que han experimentado una transformación que les ha dado la vida a través de Jesucristo: *Sabemos que hemos alcanzado la vida, porque amamos a los hermanos* (comp. 4:11). El que ama demuestra que es un seguidor de Cristo, mientras que el que no ama se aleja de él. En realidad, no es posible ser auténticamente cristiano y a la vez no amar a los hermanos. El amor mantiene vivas nuestras relaciones en la comunidad de fe. El amor es la insignia del cristiano.¹²

2.2. Odiar al hermano es cometer homicidio (v. 15). Este versículo no dice de qué manera una persona odia a su hermano es un homicida. Juan se limita a afirmar que *el que odia a su hermano es un homicida*. Es claro que no se trata simplemente de la indiferencia hacia el hermano, sino de acciones (odio) concretas hacia él.¹³ No se trata aquí de un homicidio en sentido

¹⁰De acuerdo con el contexto general de las Escrituras, ser cristiano es haber resucitado con Cristo (Colosenses 3:1), haber nacido en la familia de Dios (Juan 1:12, 13 comp. 1 Corintios 5:17) y, por ende, haber sido sacado del reino de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo (Colosenses 1:13, 14).

¹¹En 2:3 la evidencia de que conocemos al Señor es *que guardamos sus mandamientos*; en 3:24 la evidencia de que él permanece en nosotros es *el Espíritu que nos ha sido dado* (comp. 4:13); en 3:13 la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida es *que nos amamos los unos a los otros*. A primera vista este parece un argumento simplista, pero cuando se analiza la ilustración que Juan presenta con respecto al amor (v. 16) esta opinión se desvanece. El argumento tiene implícita la pregunta ¿si no eres capaz de amar al hermano, podrás amar a aquellos que te odian? (comp. Mateo 5:43-48).

¹²El mismo apóstol Juan escribió las palabras de Jesús acerca de esto: *De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros* (Juan 13:35).

¹³En este versículo se refleja el pensamiento de Cristo, según los Evangelios, en el sentido de que la intención está antes de la acción, pero aquella es tan real como ésta (comp. Mateo 5:21, 22, 27, 28). Cristo dijo que no es

literal, así como Caín le quitó la vida a Abel. Pero la falta de amor ciertamente mata la amistad, mata las buenas relaciones, mata los buenos sentimientos, mata la esperanza, mata el sentido de la vida.

Pero hay un asunto más serio detrás de todo esto. Quien madura un mal pensamiento, tarde o temprano hallará la oportunidad para hacerlo realidad. Esto parece ser lo que le ocurrió a Caín. En este sentido, *el que odia a su hermano es un homicida*¹⁴ a lo menos en potencia. Juan añade que *ningún homicida tiene vida eterna...* No quiere decir que un homicida no puede ser perdonado, sino que quien mantiene la actitud de no amar (lo que parece equivalente a matar) no tiene vida en él, es decir, no da evidencia de que ha nacido de nuevo.

Podemos concluir que en estos versículos Juan reafirma el mandamiento, *que nos amemos los unos a los otros*, como respuesta a las enseñanzas de los falsos maestros. Por lo que Juan ha dicho en 2:9-11, se puede determinar que los falsos maestros se jactaban de haber alcanzado la luz, pero odiaban (despreciaban) a los demás. En 3:10 ha dicho que distinguimos a los hijos de Dios de los hijos del diablo por dos características: La práctica de la justicia (obediencia las exigencias de Dios) y el amor a los hermanos.

En los próximos versículos se presenta una ilustración de lo que significa *amar a los hermanos*. Para lograr más impacto, el apóstol los presenta como un contraste: mientras el que odia es capaz de quitar la vida al prójimo (v. 15), el que ama es capaz de entregar la vida por él (v. 16).

Un resumen del análisis de 1 Juan 3:11-15

En la sección de 1 Juan 3:11-4:6 el apóstol Juan responde a la amenaza interna que había contra la iglesia causada por las enseñanzas de los falsos maestros. Las enseñanzas de los falsos maestros afectaban a la iglesia fundamentalmente en lo **teológico** (¿quién es Jesucristo?) y en lo **ético social** (¿cómo debe ser la relación entre los hermanos?). El apóstol responde acertadamente a estos dos asuntos.

En estos primeros versículos trata el asunto de **la conducta social** del cristiano, **la ética cristiana**. Con la afirmación *que nos amemos los unos a los otros*, Juan hace alusión al mandamiento antiguo (que también es nuevo, comp. 2:7, 8) del cual Cristo mismo había hablado. Él les dijo a sus seguidores: *Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos por los otros* (Juan 13:34, 35). El mensaje oído desde el principio apunta, pues, hacia las buenas relaciones entre los creyentes. Pero las buenas relaciones siempre tienen obstáculos, tienen enemigos, que es necesario vencer.

El texto de 1 Juan 3:11-15 habla básicamente de la ética cristiana, es decir, la conducta **social** del cristiano, expresada en el amor a los hermanos. En este caso, el apóstol hace hincapié en que la prueba de haber nacido de nuevo es el amor a los hermanos (v. 14a). Así que, si una persona no ama, evidencia de que todavía permanece en muerte (14b).

posible servir a dos señores, porque se amará a uno y se aborrecerá al otro (Mateo 6:24). Según las Escrituras, se puede ser homicida mediante el mal uso de nuestra lengua (comp. Proverbios 18:21; Gálatas 5:15).

¹⁴En la primera exposición acerca del amor Juan afirma que *quien odia a su hermano está en tinieblas* (2:11); en la segunda exposición dice que *el que no ama permanece en muerte* (3:14) y añade que *el que odia a su hermano es un homicida* (3:15); en la tercera exposición sobre el amor añadirá que *el que dice que ama a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso* (4:20).

En 3:11-13 el texto presenta dos asuntos. El primero sugiere que la conducta correcta es una amenaza para quienes no obran el bien (v. 12). El segundo advierte que la conducta correcta no siempre es alabada por los hijos de este mundo (v. 13). En consecuencia, los cristianos no deberían esperar que los no creyentes se comporten como ellos ni tampoco que alaben siempre su buena conducta.

En 3:14-15 Juan hace dos planteamientos radicales: El primero, que el que no ama a su hermano permanece en muerte (no ha nacido de Dios), así que el amor es el testimonio de la vida, v. 14b. Y, segundo, que el que odia a su hermano es un homicida (no tiene vida en él), v. 15.

Principios derivados de 1 Juan 3:11-15

1. El amor a los hermanos es un distintivo fundamental en la ética cristiana. El amor –dice Juan– es un mensaje dado desde el principio. Por supuesto, amar implica asumir un cierto grado de tolerancia y sacrificio por parte de la persona que ama. También, amar implica enfrentarse a ciertos obstáculos, porque el amor es una amenaza para quienes no obran el bien. En otras palabras, la demostración de amor no siempre es alabada y tomada en cuenta por quienes nos rodean. El amor implica sacrificio.

2. El amor a los hermanos es una evidencia de que una persona ha nacido de Dios. El amor da testimonio de la vida y defiende la vida. El odio, en cambio, testifica de la muerte y encamina a la muerte. En realidad, el amor transmite vida; pero la falta de amor mata la amistad, mata las buenas relaciones, mata los buenos sentimientos, mata la esperanza, mata el sentido de la vida.

Aplicación de los principios derivados de 1 Juan 3:11-15

1. Hemos afirmado que el amor a los hermanos es un distintivo fundamental en la ética cristiana. Pero el amor verdadero implica ciertos sacrificios, implica tolerancia. Por ejemplo, amar a una persona que no nos trata bien exige humildad por nuestra parte. Prestar un servicio a una persona en situaciones de emergencia por lo general nos obliga a dejar a un lado otras actividades en nuestra vida. También, con cierta frecuencia cuando prestamos algún servicio no siempre la respuesta que recibimos es de aprecio y gratitud. Cuando esto ocurre, podemos sentirnos inclinados a no continuar sirviendo a nuestros semejantes. Reflexione un poco más acerca de esto: ¿Siente usted que se le presentan algunos obstáculos cuando trata de mostrar amor a sus hermanos? ¿Cuáles son algunos de ellos? ¿Qué pudiera hacer para vencer estos problemas?

2. La vida eterna nos ha sido asegurada por la fe en el sacrificio de Jesucristo; por la fe en Jesucristo hemos nacido de nuevo. Pero es necesario demostrar a través de la conducta, la vida que nos ha sido dada. El amor a los hermanos es una muestra de la nueva vida que hay en el creyente. Las demás personas se darán cuenta que el amor de Dios está en usted cuando muestra amor a sus hermanos. El que ama demuestra que es un seguidor de Cristo, mientras que el que no ama se aleja de él. En realidad, no es posible ser auténticamente cristiano y a la vez no amar a los hermanos. Si la vida auténticamente cristiana se mide por el amor a los hermanos, ¿cuán cristiana es su vida? ¿Hay algo que debe mejorar en la práctica de su vida cristiana? Haga planes para avanzar en esto. Por ejemplo, piense en una persona de su iglesia a la cual le cuesta amar y tome la decisión de hacer algo esta semana para superar este problema. Decida lo que piensa que puede hacer y hágalo. ¡Comience ahora mismo!